



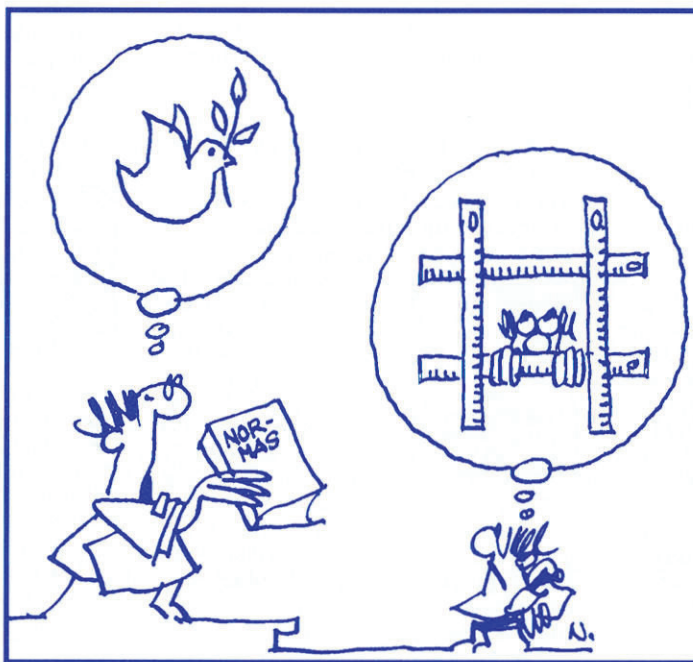
LA RELIGION EN LA ESCUELA

*Asteriscos previos al debate **

—Joaquín María García de Dios—

La técnica de los asteriscos brinda la posibilidad de que los que vayan a intervenir en un debate puedan puntualizar, previamente sus pensamientos, sus sentimientos y sus valoraciones sobre el tema.

Distinguir estos tres conceptos tiene pocas consecuencias operativas porque, a la hora de la verdad, todos intervienen desde su experiencia sentida, aunque todos hagan declaraciones de que intervienen desde las razones objetivas. Desde que se leen, desde



que se les da voz propia y énfasis emocional propio, las razones se convierten en nuestras valoraciones.

Pero sabio no es el que tiene erudición ni asepsia, sino experiencia humana y una cultura que le configura como tal persona aquí y ahora.

Y desde esa cultura existencial es desde donde surgen las palabras y las valoraciones, que nunca son razones, pero que son las motivaciones reales de nuestro pensar, de nuestro sentir y de nuestro actuar.

1. Alguien dijo: “La verdad os hará libres”.

2. Alguien prefiere decir: “Sólo los libres se atreven (y a veces lo logran) a ser verdaderos”.

3. Hay proyectos de ley que hacen ofertas a mínimos. Tan mínimos que se discute (con vehemencias exteriorizadas o subterráneas) si conceden los derechos constitucionales.

Y hay proyectos de ley que hacen ofertas con un abanico rico en opciones y posibilidades.

4. La democracia también se encuentra mejor expresada en las segundas.

5. La mejor ley es la que ofrece nuevas posibilidades a la libertad humana, no la que le pone más límites todavía.

6. Hay quien dijo que para aprender algunas cosas, sobre

todo las difíciles, había que hacerse como niños. Supongo que los niños no saben y preguntan. Y la sabiduría viene siempre detrás de las preguntas. Los niños preguntan lo que no saben. Los niños preguntan con libertad y sin actitudes previas a la defensiva. Los que ya “se lo saben todo” ni preguntan ni aceptan las preguntas. Por eso “se lo saben” todo pero no saben casi nada.

Y no quieren admitir lo que no está incluido en esas estructuras que dan seguridad a sus miedos o a sus límites.

7. Excluir la asignatura de cultura religiosa del “currículum” de la escuela (de cualquier escuela) me parece inconcebible si la escuela pretende ser una plataforma cualificada para comprender la cultura del propio pueblo, del propio país, de la comunidad europea o de la comunidad humana. Porque las religiones son un fenómeno cultural que nace con la prehistoria de las culturas y que, por ahora, sigue formando una parte muy significativa de todas las culturas.

8. No me parece posible comprender la cultura española (por ejemplo) sin tener un profundo conocimiento de la historia

del cristianismo, del islamismo, del mundo judío ... El primer libro de la literatura castellana se llama "Los milagros de Nuestra Señora". Andalucía no se puede comprender si se prescinde de la presencia del Islam en sus tierras y en su literatura.

9.

No me parece posible comprender la cultura gallega (por ejemplo) sin tener un profundo conocimiento del significado de los cruceiros, de la irradiación en toda la cultura, incluyendo la rural, de los monasterios, de la presencia de las ánimas y el culto a los difuntos que no sólo provienen del cristianismo, de leyendas, fiestas y romerías que, aunque hayan sido cristianizadas, tienen su arraigo en una concepción religiosa más primitiva ...

10.

No puedo concebir una historia de la pintura, de la arquitectura, de la literatura, de las realidades sociales en Europa si se elimina de ellas todo lo que tenga su origen en lo religioso: ni el Mesías de Haendel, ni la Misa de Requiem de Mozart, ni el Moisés de Miguel Ángel, ni las sucesivas Romas, ni el Gregoriano, ni el románico, ni el gótico, ni el plateresco, ni el Camino de Santiago, ni la simbólica de los poetas, ni los Autos Sacramentales, ni los refranes populares, ni el lenguaje de la vida cotidiana ...

11.

Quien quiera comprender nuestras culturas tiene que comprender el lenguaje, la simbología y los presupuestos religiosos que se han expresado en ellas. Y hasta las mismas antropologías con que las personas se han ido identificando en cada momento de la historia.

12.

Cuesta comprender que sea más componente de nuestra cultura la tabla periódica de los elementos que las expresiones sobre el más allá a lo largo de los tiempos.

13.

La alternativa "ética" o la alternativa "nada" no son alternativas culturales al fenómeno religioso. La lectura cultural de la historia de los pueblos no se suplir con esas asignaturas (?). Amputar de la cultura todo lo que ha sido o es expresión religiosa me parece que es como privar a lo cultural de la comprensión de su sentido histórico.

14.

Los que desprecian la cultura religiosa me parece que desprecian la cultura. Y eso puede hacerse de dos maneras: prescindiendo de ella o devaluándola progresivamente: dedicándole profesores cultural y profesionalmente incapacitados, jerarquizándola social y económicamente como asignatura de tercera categoría, o utilizándola como plataforma para colonizar o anatematizar a los discrepantes.

Si dejamos a R. Panikkar terciar en nuestra reflexión, aportaría los siguientes asteriscos:

15.

La religión es aquella dimensión del ser humano que le distingue de los demás seres de la tierra. El hombre es consciente de sí mismo y busca un sentido a su existencia. Esta búsqueda cristaliza en sistemas de creencias más o menos institucionalizadas. (R. Panikkar).

16.

La religión da a toda cultura su contenido último, y es la cultura la que da a toda religión su lenguaje. (R. Panikkar).

17.

Si lo religioso deja de ser concreto, enraizado en el pueblo, esto es, litúrgico y laico (ambas palabras tienen que ver con laos, pueblo), deja de cumplir su función. Y a su vez si lo laico deja de ser religioso, esto es, religador, aglutinante del hombre en su triple religación con las cosas, con los demás y con el misterio de sí mismo, deja de cumplir, igualmente, su función. (R. Panikkar).

18.

La dificultad estriba en que se ha confundido la verdadera religión con la religión verdadera.

La verdadera religión es aquella que cultiva la misteriosa y problemática dimensión religiosa del hombre. La religión verdadera sería aquella que pretende dar una interpretación correcta a aquella dimensión constitutiva del hombre. Pretensión legítima, pero que no debería llevar a la intolerancia o al menosprecio de las demás. (R. Panikkar).

19.

Si queremos que la niña (la asignatura de la religión) viva y viva por sí misma, diría a los unos que le dejen ir a la escuela; a los otros que la admitan de buen grado, y a entrambos que procuren que la educación sea buena y sana sin atiborrarla de alimentos sintéticos ni hacerle ayunar por miedo a algún microbio. (R. Panikkar).

20.

No se trata de defender los derechos de los partidos. Ni siquiera los derechos de las religiones. Sí los derechos de los padres: de todos los padres. Pero sobre todo los derechos de cada niño.

21.

El error es entrar en las dinámicas de las alternativas: El lenguaje matemático no es una alternativa. La historia del propio país no es una alternativa. La educación y el desarrollo del propio cuerpo no es una alternativa. Son objetivos que se justifican por sí mismos y que parecen indispensables para establecer las bases de toda cultura.

22.

La cultura y antropología religiosa no son ninguna alternativa. La formación religiosa y moral no es ninguna alternativa. Son objetivos que se justifican por sí mismos y que parecen indispensables para establecer las bases de toda cultura.

23.

Cualquier otra actividad que sea relleno u ocupación de tiempo (o sea, pasatiempo) no es alternativa educativa a unos objetivos insoslayables.

24.

El error es entrar en las dinámicas de los privilegios: La clase de religión no es un privilegio de la Iglesia católica, por muy mayoritaria que sea (o que parezca). Las otras religiones, por muy minoritarias que sean, tienen los mismos derechos.

25.

El derecho constitucional del ciudadano y el compromiso constitucional de la educación organizada por el estado es garantizar "el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos de las libertades fundamentales".

26.

“Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”. Se entiende en los propios centros del Estado y a su costa.

27.

La fuerza está en el encadenado de estos dos principios garantizados por la Constitución.

28.

Y la realidad es que estos objetivos sólo pueden lograrse interdisciplinariamente, encontrando en el escuela una concepción de la cultura que reconozca el hecho religioso tal como ha ido funcionando a lo largo de los tiempos, y en su situación actual, precaria y a mínimos o profunda y a máximos, tal como se está produciendo. Y compromete las áreas de historia, filosofía, ética, biología, antropología, concepción y realidad de las ciencias, literatura, creaciones artísticas, estructuras sociales ...

29.

A nadie le molesta que se conozca a fondo, en cualquier religión, el libro, el profeta, la manera de concebir a Dios y al hombre, el desarrollo histórico, el desarrollo geográfico, las secuelas culturales, los modos de culto, las fiestas más significativas, los símbolos, los fundamentos y las aplicaciones de su concepción moral, su cosmovisión ... y lo que puede significar de aportación para que cada uno elabore su propio proyecto de vida personal y/o en solidaridad con quienes optan por una manera de vivir parecida. Y la repercusión que han tenido en organizar e identificar las distintas culturas.

30.

El analfabetismo religioso es una lacra creciente y una falla en la formación cultural de nuestras escuelas y facultades.

31.

A todo el mundo le viene bien poder disponer de unos cuantos criterios para distinguir las formas de vida religiosa y los sucedáneos, sean en forma de sectas o en forma de cultos sociales secularizados.

32.

La clericalización de la formación religiosa de hecho no ha funcionado a favor de una buena formación religiosa.

33.

Dios o no Dios ¿es ésa la cuestión? ¿Se trata de un tema confesional o se trata de un tema cultural? ¿Qué significaría retirarlo del lenguaje, de la filosofía, de la historia, de cualquier contexto en el que existió en la historia? ¿No será imprescindible una buena formación religiosa para ser un ateo bien formado?

34.

En cambio, eso que se llama evangelizar (desde la escuela o desde la asignatura de religión) puede (y quizás debe) tener otros planteamientos específicos.

35.

Y el primero de ellos es éste: mezclar ambas cosas suele crear más equívocos que claridad y por eso puede ser una equivocación que está en la base de toda la polémica.

36.

Una larga historia de escuelas con una decidida y declarada intencionalidad evangelizadora no ha producido una España evangelizada sino una España vacunada contra la evangelización desde una supuesta y más aparente que real evangelización.

37.

La tarea de la evangelización es compromiso asumido explícitamente por los que decidieron el bautismo de los niños: sus padres. Ellos son los titulares y los responsables.

No es justo cargar a las escuelas lo que ellos se comprometieron a hacer y que las escuelas sólo lo pueden lograr en inferioridad de condiciones y como sustitutos. Admitir la dimisión de los padres en la tarea de evangelización de sus propios hijos es un serio error y tiene consecuencias.

38.

Pero también puede ser verdad que los padres tienen derecho a reclamar a cualquier escuela que brinde a sus hijos el máximo desarrollo de su calidad de personas humanas y si ellos valoran que la evangelización de sus hijos lo es, la escuela tendrá que brindarles esa posibilidad. Desde el marco propio de la escuela que no es ni el familiar ni el parroquial ni el de la pertenencia a una confesión religiosa concreta.

39.

Son muchos los países que logran la evangelización fuera de la escuela: tienen prohibida la religión en la escuela pero no tienen un nivel de evangelización inferior al español.

Quien creó las catacumbas no tenía derecho a hacerlo, pero no logró impedir una evangelización de primera calidad en las mismas catacumbas.

40.

Una cultura sin religión no es cultura.

Una religión sin cultura no es religión.

Una escuela sin cultura no es escuela.

Sería una ingenuidad pensar que alguno de estos asteriscos pueda presentarse como una verdad cerrada, apodíctica, incuestionable ...

Y mucho más ingenuo (y puede que hasta estúpido) sería pretender que todos valoren los asteriscos de una manera uniforme.

Precisamente por eso es posible el debate.

Aunque, desde mi experiencia, resulta mucho más creativo el diálogo, cuando, gracias a la comunicación libre y clara de nuestras apreciaciones, entre los dos (o entre todos los participantes) logramos un poco más de verdad y un poco más de amistad: la que supone el podernos comunicar desde nuestra libertad y desde nuestra buena voluntad. Mientras nos merezca más la pena defender nuestra tesis que escuchar al otro ni habrá diálogo ni el debate será todo lo creativo que podría llegar a ser. Sólo las personas libres lo logran.

** Este artículo se escribió para la Revista galega de pensamento cristián ENCRUCILLADA. Apareció en gallego en el número 101, xaneiro-febreiro 1997 págs.43-51. Por cortesía de ENCRUCILLADA lo publicamos ahora en castellano en nuestra revista.*